

# Instantes Decisivos

**E**L actual Gobierno se aproxima a instantes decisivos. La aguda crisis económica que nos afecta golpea hoy duramente a los chilenos. No parece necesario insistir en sus raíces y alcances mundiales, que diariamente comprobamos a través del cable. Tampoco estimamos de mayor utilidad las discusiones -por demás hipotéticas- sobre qué porcentaje de nuestro propio problema económico deriva de la recesión mundial y qué cuota arranca de los errores internos que el Gobierno y los particulares hayan cometido. Existe claridad de que ambos factores han confluído en forma decisiva, si bien la sola ocurrencia de una crisis económica mundial de estas proporciones, habría sido suficiente para repercutir con serios efectos en nuestro país.

La principal atención del momento debe centrarse en cómo superar esta crisis económica. Y cuando hablamos de superarla, ciertamente no aludimos a que sus efectos dejen de sentirse en forma abrupta o m gica, sino a que se perciba - y pronto- que el problema deja de ahondarse y presenta signos consistentes de empezar a remontarse. El proceso reactivador será necesariamente lento. Pero su inicio, y la imprescindible convicción ciudadana de que se ha iniciado, apremian con urgencia.

Es aquí donde el problema económico entronca directamente con el terreno político.

Resulta evidente que la oposición política desea transformar esta crisis económica en una crisis política, a fin de producir el derrumbe del actual Gobierno y del régimen institucional por él impulsado. Pero sería un serio error no advertir que esos afanes apuntan a una posibilidad real y objetiva.

La actual crisis económica puede efectivamente derivar en una seria crisis política. Y para evitarlo, no bastaría con que el Gobierno denuncie los planes opositores en tal sentido, ni tampoco con que supusiese que una mera conducta represiva los haría fracasar.

Tanto los dirigentes políticos opositores como sus planteamientos, no difieren significativamente de los que fueron derrotados, en forma tan amplia, en el plebiscito de 1980. El actual riesgo está en que mientras hasta entonces esos sectores y planteamientos se estrellaron contra una sólida mayoría de opinión pública favorable al Gobierno, ellos pudiesen encontrar hoy un eco o un resultado diferentes.

Sea porque hay sectores ciudadanos que han pasado del gobiernismo a una postura francamente crítica, o bien porque otros que mantienen su apoyo ven debilitado su fundamento y su entusiasmo, la embestida opositora puede ahora lograr frutos que jamás obtuvo desde 1973, no obstante las variadas situaciones muy difíciles vividas por el actual Gobierno durante su transcurso.

De ahí que si queremos evitar que la crisis económica genere una efectiva crisis política, junto con acertar en los caminos técnicamente más adecuados en lo económico, se requiere -además- que el Gobierno impulse una acción política integral. Sin ello, no retornará la confianza indispensable para vencer el desafío económico. Dicho de otro modo, resulta esencial que la ciudadanía **crea** que el actual Gobierno está en condiciones de enfrentar el problema con éxito y no ceda al peligro de juzgar que es incapaz para ello.

Lo anterior exige que vuelva a fortalecerse la base del respaldo gubernativo en los sectores medios y altos, que son aquellos que mayor gravitación han ejercido siempre en nuestro devenir político y donde -a su vez- más se ha resentido dicho apoyo. La importante adhesión que el Gobierno mantiene de parte de los estratos más modestos, con todo su inmenso valor, debe complementarse con el esencial soporte que un Gobierno necesita en las capas más influyentes del país.

Paralelamente, y en íntima ligazón con

ello, es menester que la ciudadanía sienta que el actual Gobierno es idóneo para encaminar a Chile hacia la plenitud democrática constitucionalmente aprobada. La opinión pública volverá a prestar su concurso activo a la actual autoridad gubernativa, en cuanto confíe en la aptitud de ésta para darle al régimen militar una salida oportuna y pacífica hacia una convivencia democrática razonablemente armoniosa.

A nuestro juicio, lo expuesto reclama básicamente tres requisitos que quisiéramos destacar.

El primero consiste en que el Gobierno -más allá de su Gabinete- recurra al **concurso mancomunado y efectivo de las mejores y más representativas personalidades del país**, en sus diversos ámbitos y generaciones. La sensación de que estamos afrontando uno de los momentos más críticos de las últimas épocas, desperdiciando parte sustancial de ese aporte (que se ha demostrado llano a prestarse cuando él se ha requerido) lesiona seriamente los propósitos de confianza ciudadana antes enunciados.

El reciente cambio ministerial será útil en tal sentido, en la medida en que el Gabinete se fortalezca como un equipo homogéneo de colaboración al Presidente de la República y de canal eficaz para recoger ese aporte amplio, permanente y orgánico recién aludido.

El segundo requisito que advertimos indispensable es que **se reemplace el hermetismo propio de la desconfianza por un mayor debate cívico inherente a la participación.**

Sólo así se hará parte, partícipe o actor, a los millares de chilenos cuyo concurso se precisa obtener. No se trata de abundar aquí sobre cuál o cuáles instrumentos serían los más eficaces para ello. Lo importante es que cualquiera que fueren, de hecho impliquen para sus integrantes o partícipes una incidencia real en el destino cívico del país. Toda confusión de esto con simples fachadas -por solemnes que fueren- tornaría a éstas estériles, si no francamente contraproducentes.

No podríamos omitir que lo señalado lleva implícito que el Gobierno acepte compartir cierta dosis de poder, en distintos campos del quehacer nacional, a cambio de comprometer con el destino del régimen a los sectores ciudadanos a los cuales incorpore a las decisiones. Soslayar tal exigencia frustraría también rápidamente el propósito perseguido.

**P**or último, el tercer requisito lo vemos referido a **ajustar el estilo y el tono gubernativo a formas de mayor concordia nacional.**

Nada está más lejos de nuestro pensamiento que creer que el Gobierno debiera atenuar su firme posición antimarxista, su enérgico resguardo del orden público y su decidida defensa del itinerario constitucional aprobado y vigente. Claudicar en cualquiera de esos aspectos sería fatal.

Lo que sí consideramos, en cambio, es que difícilmente se mantendría la confianza ciudadana en que la actual autoridad política resulta idónea para conducirnos hacia la plenitud democrática, a través de una evolución progresiva, si se proyectase la imagen de que aquélla descalifica toda discrepancia ideológica o contingente, sin distinciones, o si se percibiese que dicha autoridad sólo puede desenvolverse -indefinidamente e ininterrumpidamente- en regímenes jurí-

dicos de excepción. En otros términos, si no se advirtiesen señales significativas de un avance evolutivo.

Sabemos que siempre habrá quienes dejen acusar un lenguaje franco y descarnado como el nuestro, de una supuesta "falta de lealtad". Nuestra revista está cierta, sin embargo, de que ni S.E. ni las más altas autoridades que lo secundan, se dejarán arrastrar por criterios semejantes.

**E**s precisamente nuestro profundo compromiso con el pronunciamiento militar de 1973, con el ideario contenido en la Declaración de Principios del Gobierno y en la Carta Fundamental vigente, y con la vasta obra gubernativa de progreso a lo largo de un período tan fecundo en importantes realizaciones del más variado género, lo que nos impele a exponer crudamente nuestro punto de vista, en momentos que estimamos definitivos para el destino del actual régimen.

No ser suficientemente claros en esta hora, implicaría traicionar los ideales que justifican esta publicación. Del mismo modo como expresarnos con tan leal franqueza, nos comprometemos a redoblar nuestros esfuerzos de colaboración para que el actual Gobierno recorra con éxito la senda que lo conduzca a las nobles metas que se ha propuesto.

# R